

ARTÍCULOS

La contribución transdisciplinaria en la novela psicológica The Transdisciplinary Contribution of the Psychological Novel

Myriam Cardozo Brum

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

ORCID: 0000-0002-5790-6749

Recepción: julio, 2021

Aceptación: junio, 2022

Resumen: Literatura y psicología, con algunos aportes de las ciencias sociales, se unen en un esfuerzo transdisciplinario en la escritura y estudio de la novela psicológica. Se trata de un subgénero que caracteriza a sus personajes en forma compleja, ambivalente y hasta contradictoria, y se concentra en su vida interior, enfatizando inquietudes, sentimientos, temores, pasiones o conflictos. Su mayor desarrollo se produjo en Europa en los siglos XIX y XX, con algunos muy relevantes en Estados Unidos de América y Japón. La novela latinoamericana, de carácter psicosocial, se concentra en la segunda parte del siglo XX e inicios del XXI. El objetivo del presente artículo es valorar el aporte transdisciplinario de la novela psicológica, a través de sus principales obras, ubicándose geográfica y temporalmente. Para ello se utiliza el método de reconstrucción histórica y de localización geográfica, así como el análisis de su contenido.

Palabras clave: Transdisciplina, novela psicológica, literatura, psicología.

Abstract: Literature and psychology, with some contributions from the social sciences, come together in a transdisciplinary effort in the writing and study of the psychological novel. It is a subgenre that defines its characters in a complex way, ambivalent and even contradictory. Its focuses on the inner experiences of the characters, emphasizes their concerns, feelings, fears, passions or conflicts. Its greatest development occurred in Europe in the 19th and 20th centuries, with some very relevant authors in the United States of America and Japan. The Latin American novel, of a psychosocial nature, concentrates on the second part of the 20th century and the beginning of the 21st. The objective of this article is to assess the transdisciplinary contributions of the Psychological Novel through its main works, which we locate

geographically and temporarily. The method of historical reconstruction and geographical location is used, as well as the analysis of its content.

Keywords: Transdiscipline, psychological novel, literature, psychology.

Introducción

En los últimos siglos, especialmente desde la clasificación de las ciencias por Augusto Comte (siglo XIX), estas no han cesado de parcializar el conocimiento que ha dado lugar a la proliferación de múltiples disciplinas, cada vez más especializadas, que pierden de vista la “totalidad” del objeto en estudio. Se trata de un proceso que resultó muy productivo para la generación de leyes deterministas en el campo de la física clásica, con apoyo de las matemáticas, cuya experiencia se ha tratado de generalizar en campos muy diferentes, como las ciencias sociales y las humanidades. Sin embargo, hacia fines del siglo pasado, los nuevos enfoques de transdisciplinariedad y complejidad han introducido una nueva concepción, que busca superar las fronteras disciplinarias, incluso las relaciones interdisciplinarias, a partir del trabajo iniciado por Jean Piaget.¹

La literatura y la psicología tienen en común muchos puntos de encuentro que, en este artículo, se tratan de explorar a través de la denominada novela psicológica. Este tipo de novela forma parte del género narrativo en prosa y pone énfasis en el análisis de los estados internos y las emociones de los personajes.² Ortega y Gasset³ clasifica este género en novelas de aventuras y novelas realistas, y estas últimas, en psicológicas y costumbristas.

Si bien muchos críticos ubican su apogeo en la primera mitad del siglo XX, especialmente después de la publicación de *La interpretación de los sueños*⁴ y otras obras del psicoanálisis de Sigmund Freud, Karl Jung y Alfred Adler,⁵ ya en los siglos XVII y XVIII aparecen antecedentes aislados, y en el siglo XIX, autores de la talla de Stendhal, Fiodor Dostoievski, Gustave Flaubert o León Tolstoi, coetáneos de los trabajos de psicología experimental y la teoría de las emociones de William James.⁶ Consecuentemente, tanto su escritura como su estudio requiere del acercamiento transdisciplinario.

Sin embargo, el desarrollo de la novela psicológica ha sido poco analizado, especialmente en América Latina. En España encontramos publicaciones que caracterizan este tipo de novelas,⁷ las incluyen en sus clasificaciones⁸ y explicitan su teoría narrativa,⁹ pero no investigan y analizan su desarrollo. En América

1. Luis Carrizo, Mayra Espina y Julie Klein, *Transdisciplinariedad y complejidad en el análisis social* (Francia: UNESCO, 2004).

2. Francisco Álamo, *Los subgéneros novelescos (Teoría y modalidades narrativas)* (Almería: Universidad de Almería, 2011).

3. Manuel García, *Teoría de la novela* (Barcelona: Anthropos, 2005).

4. Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños* (México: Grupo Editorial Tomo, 2012).

5. Originalmente Jung y Adler trabajaron con Freud, pero luego se fueron separando de su grupo.

6. William James, *Principios de psicología* (México: Fondo de Cultura Económica, 1989).

7. Francisco Álamo, “La caracterización del personaje novelesco: perspectivas narratológicas”, *Revista Signa*, núm. 15 (2006): 189-213, <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmccz3p7>; Álamo, *Los subgéneros novelescos*.

8. García, *Teoría de la novela*.

9. Mieke Bal, *Teoría de la narrativa* (Madrid: Cátedra 1990).

Latina solo se identifican dos trabajos plenamente enfocados al tema de nuestro interés¹⁰ y algunas referencias sobre su riqueza,¹¹ a pesar de que presenta contribuciones importantes de novela psicológica desde la segunda mitad del siglo xx y hasta nuestros días. Incluso Mureddu identifica falta de interés de los investigadores en psicología por los temas de transdisciplina y complejidad.

Con la intención de profundizar en este tipo de novela, este artículo trata de responder a la pregunta: ¿qué contribuciones significativas presenta la colaboración entre literatura y psicología a través del tiempo y el espacio, como ejemplo de esfuerzo integrador? Su objetivo es valorar el aporte transdisciplinario de la literatura psicológica, en el caso particular del subgénero novela, a través de sus principales obras, ubicándose geográfica y temporalmente. El trabajo se realiza mediante el método de reconstrucción histórica y de localización geográfica, así como el análisis de contenido.

A continuación, se presentan los principales componentes de su esquema narrativo, los elementos que caracterizan su discurso, títulos y autores relevantes. Esta revisión permite identificar su localización especialmente en Europa durante los siglos xix y xx, aunque con ejemplos relevantes en los Estados Unidos de América (EE. UU.), América Latina y Japón.

Esquema narrativo

La mayoría de las novelas incluye descripciones de los escenarios en que se desarrolla la acción, así como los personajes que las realizan, sus interacciones, sus diálogos, en un tiempo y espacio determinados. Estas obras narran la conducta externa de los personajes en acción, a veces también expresan sus pensamientos, características psicológicas o incluso estados de ánimo, aportados por el narrador o expresados en diálogos.

En cambio, la novela psicológica reduce al mínimo la acción externa para concentrarse en la vida interior de los personajes, enfatizando sus inquietudes, emociones, sentimientos, temores, pasiones o conflictos. Su material incluye sueños, decisiones, incertidumbres, obsesiones, alucinaciones, entre otras. Sorprende la gran cantidad de novelas incluidas en este artículo que han sido filmadas, a pesar de no estar centradas en la acción y de la enorme dificultad que implica mostrar la vida interior de los personajes mediante una adaptación al cine. Es el caso, por ejemplo, de *Muerte en Venecia* de Thomas Mann, caracterizada por la falta de acción y de diálogos, filmada por el director Luchino Visconti en 1971.

“Este tipo de novela caracteriza internamente a sus personajes en forma compleja, con rasgos ambivalentes o incluso contradictorios, que se van modificando en el devenir de su historia, sus motivos y circunstancias”.¹² Los personajes no se presentan como nítidas encarnaciones del bien o del mal, sino como integrantes de una humanidad caracterizada por sus distintas combinaciones (ejemplo *Crimen y castigo*

10. Jorge Gissi, *Psicología e identidad latinoamericana: Sociopsicoanálisis de cinco Premios Nobel de Literatura* (Santiago de Chile: Ediciones uc, 2002); Myriam Cardozo, “La novela psicológica en América Latina”, *Revista de Estudios Psicosociales Latinoamericanos* 3 (2020): 7-30, [file:///Users/administrador/Downloads/La+novela+psicol%C3%B3gica+en+Am%C3%A9rica+Latina%20\(1\).pdf](file:///Users/administrador/Downloads/La+novela+psicol%C3%B3gica+en+Am%C3%A9rica+Latina%20(1).pdf).

11. Anastasio Ovejero, “Algunas reflexiones sobre la relación entre la Psicología Social y la Literatura”, *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, núm. 13 (2008): 225-236. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53701314>; Irvin D. Yalom, *Memorias de un psiquiatra* (México: Planeta Mexicana, 2020).

12. Álamo, “La caracterización del personaje”, 197.

o *El adolescente* de Dostoievski), que se van modificando en el devenir de su historia, sus motivos y circunstancias. Incluso se puede recurrir a situaciones extremas en las que se exacerban las características psicológicas y conductas de sus personajes. En consecuencia, aunque siempre existe algún nivel de acción, este se reduce notoriamente para profundizar en la introspección.¹³

Aspectos como la salud y la muerte son recurrentes en la novela psicológica, en la que los instintos reprimidos por la educación y la sociedad afloran junto a las pasiones o el sexo para transgredir la severidad de la cultura imperante; en especial, es importante el tema del suicidio en situaciones desesperadas como la del jugador compulsivo que destaca la intensidad de sus pasiones en momentos de crisis.¹⁴ Se incluye tanto la introspección de personajes “normales” como quienes padecen trastornos mentales y de conducta reconocidos como patologías (*El doble* de Dostoievski o *El Túnel* de Sábato), aunque la distinción solo sea una cuestión de grados.

Respecto de los sentidos, mientras la novela que enfatiza la acción externa se basa principalmente en la visión que el relator tuvo o tiene de los sucesos, en la novela intimista puede ser necesario profundizar en el empleo de los demás sentidos, como lo han hecho escritores (no todos identificados con la novela psicológica) de la talla de Marcel Proust (*En búsqueda del tiempo perdido*) en lo que se refiere al gusto, Patrick Suskind (*El perfume*) en cuanto al olfato, Alejo Carpentier con la música (*La consagración de la primavera*), Eduardo Barrios con el silencio (*El hermano asno*) o Carlos Fuentes con el tacto (*La muerte de Artemio Cruz*).

La novela psicológica emplea distintos tipos de narradores “desde un narrador omnisciente que relata la historia en tercera persona hasta el narrador-personaje o diegético, utilizando la primera persona y logrando mayor vivacidad en el relato de su vida interior”.¹⁵ Lo más común ha sido el primer caso mencionado; las obras en segunda persona, dirigidas a un interlocutor silente o asimismo, han sido pocas (*Aura* de Carlos Fuentes). Pero, la literatura de corte psicológico ha incursionado a menudo en el empleo de la primera persona, en que el relator es desplazado y cede paso al personaje. También, existe algún caso en que se escribe en primera persona del plural o se llega incluso a mezclar primera y segunda persona en una misma frase. Por último, se pueden intercalar capítulos relatados en primera y en tercera persona, o capítulos narrados por distintos personajes (perspectivismo o focalización), que pueden contar los mismos hechos, pero con información y opiniones distintas (polifonía).

La estructura narrativa se combina con la utilización de diferentes tiempos verbales. Se puede narrar algo en pasado o recurrir al presente para aumentar el efecto de lo relatado, emplear el tiempo cronológico o guiarse por las preocupaciones del narrador-personaje (Proust); iniciar *in extrema res* y retroceder al pasado para relatar los acontecimientos previos; o bien *in media res*, a partir de un momento intermedio en que se produce el nudo de la narración (*Delirio* de Laura Restrepo). En algunos casos puede haber un breve salto hacia los recuerdos (*flashback*) o alternarse capítulos en presente y otros referidos al pasado. Proust, Joyce y Sábato proponen visiones originales del tiempo: con base en la memoria cíclica en el

13. Cardozo, “La novela psicológica”.

14. Myriam Cardozo, “Novela psicológica”, *Premio Ana María Aguero Melnychuk a la investigación-2018* (Argentina, 2018), <http://limaclara-ediciones.com/wp-content/uploads/2013/05/PREMIADOS-2018-INVESTIGACION-1-1.pdf>.

15. Bal, *Teoría de la narrativa*, 127.

primero, mediante la dilatación infinita de un solo día en el segundo, y a través de una estructura en espiral, que gira en torno de un mismo tema, en el caso del último autor.

La vida interior puede mostrarse mediante diversas técnicas narrativas: diálogos, cartas, cuentos de un solitario dentro del relato principal, diarios íntimos, sueños o monólogos interiores. Estos últimos se transformaron en la gran aportación del siglo xx (*Ulyses* de James Joyce) a partir de la propuesta previa de Édouard Dujardin. Recrean el devenir del flujo de la conciencia en forma ininterrumpida y desordenada, tal cual se produce, sin organización lógica, utilizando una sintaxis alterada que puede llegar a la ausencia de puntuación. En algunos casos el personaje deambula por diferentes ciudades mientras fluye su pensamiento (en *Los laureles están cortados* de Dujardin, por las calles de París; en *El Teniente Gustl* de Schnitzler, por las de Viena, o en *Muerte en Venecia* de Mann, por sus canales). Aunque en forma marginal, estas historias aluden a lugares geográficos específicos, en muchas otras ese entorno es casi inexistente.

En ese sentido, la novela psicológica suele ubicarse en escenarios en que el personaje principal está o se siente solo. La mayoría de los escritores han optado por espacios que facilitan dicho trabajo interior en contextos de aislamiento físico como un hotel, un convento, un barco, una cárcel, un hospital, el sepelio solitario de un familiar o una casa en una región aislada. En general, se trata de personajes ajenos a una dinámica laboral cotidiana que viven un tiempo de ocio voluntario (viajes, vacaciones) o forzado (condiciones de salud o de privación de la libertad); se trata de personas con solidez económica, aventureros o víctimas de las sociedades de su época que disponen de mucho tiempo libre para su trabajo interior.¹⁶ Desde los trabajos de Jean-Paul Sartre y Albert Camus a la actualidad, la sensación de aislamiento en contextos multitudinarios puede lograrse incluso en las grandes ciudades, en las que cada vez se dispone menos de tiempo y tranquilidad para el trabajo consigo mismo. Los temas recurrentes en este caso son desesperanza, apatía, falta de creatividad personal, muerte espiritual y sobre todo incomunicación.

“Dado que resulta difícil encontrar algo humano (sentimientos, emociones, pensamiento, acción) que no sea intrínsecamente psicosocial, se hará difícil leer literatura que, de una u otra manera, no haga Psicología Social”.¹⁷ De esta forma, la novela y la psicología siguieron trayectorias paralelas que han mostrado la problemática humana: su soledad, su ilusión de ser independiente, sus debilidades y hasta sus patologías. Pero desde los años 80, sus límites se han vuelto difusos, incrementándose el estudio de sus interrelaciones para avanzar en el desarrollo de una transdisciplina, entendida como un proceso que trasciende a las disciplinas individuales para generar un conocimiento emergente, integrando distintas perspectivas¹⁸, articuladas en un enfoque holístico.¹⁹ A las dos disciplinas en cuestión habría que agregar las contribuciones desde la sociología, la política, la economía o la historia para mejorar el entendimiento de la complejidad

16. Cardozo, “La novela psicológica en América Latina”.

17. Ovejero, “Algunas reflexiones”, 226.

18. Basalab Nicolescu, *La transdisciplinariedad, una nueva visión del mundo. Manifiesto* (París: Ediciones Du Rocher, 1998).

19. Consultar aportaciones recientes como la conferencia de Julieta Haidar “Emociones desde la complejidad y la transdisciplinariedad Torbellinos recursivos”, presentación de Julieta Haydar en 3er Congreso de Complejidad y Ciencias Sociales, El Colegio de Morelos, julio 16, 2022, Video, 00:01 – 1:01:37. <https://www.youtube.com/watch?v=zQRSy03hZec>.

individual y colectiva.²⁰ De ahí el interés del presente artículo para difundir los espacios y tiempos en que la novela psicológica se originó, logró su apogeo y se ha mantenido presente hasta la actualidad.

Origen y evolución de la novela psicológica

Aunque podrían mencionarse muchas contribuciones más, la siguiente reconstrucción histórica incluye una amplia gama de autores que han contribuido al desarrollo de este tipo de novela: tanto como los que destacan en la caracterización psicológica de los personajes, aunque incluyan acciones externas, como los que efectivamente se concentran en la vida interior de sus protagonistas.

Los primeros siglos

El antecedente más antiguo, considerado como la primera novela psicológica debido a las detalladas descripciones de sus personajes, aparece en el siglo XI. Se trata de *La novela de Genji*, de autor japonés desconocido (aunque se supone que fue Murasaki Shikibu, una mujer de familia noble). En el contexto occidental, y especialmente europeo, el primer antecedente se ubica en *Elegía* de Madonna Fiammetta (1343-1344), donde Giovanni Boccaccio presenta una larga carta en la que la protagonista relata su amor juvenil, su sentimiento de abandono y su intento de suicidio.

Los siguientes antecedentes europeos se ubican recién en el siglo XVII. Corresponden a dos grandes exponentes de la literatura inglesa y española, así como a una de las pocas mujeres de su época que sobresalieron en las letras francesas y que incursionaron en el contenido intimista de sus obras. Nos referimos a las grandes tragedias (no novelas) de William Shakespeare que muestran un profundo tratamiento de la psicología de sus personajes (principalmente *Otelo*, 1603; *Hamlet*, 1605 y *Macbeth*, 1606); a la obra maestra de Miguel de Cervantes (*Don Quijote de la Mancha*, 1605-1615), que encara temas como la locura o la condición humana, relata aventuras delirantes y utiliza diálogos entre personajes, quienes no solo se describen físicamente, sino también en sus aspectos psicológicos y, a Madame de Lafayette que, en *La princesa de Clèves* (1676), analiza metódicamente la historia de una mujer dividida entre su pasión amorosa y su deber, explorando la falta de sinceridad y la simulación exigida a las mujeres en los salones de su época ante la exigencia social de esconder sus sentimientos.

Durante el siglo XVIII es importante resaltar la obra del escritor inglés Samuel Richardson, que introduce dos innovaciones: la forma epistolar inicial, que luego se transforma en diario, y la redacción en primera persona. Ambas aparecen en *Pamela o la virtud recuperada* (1740) y *Clarisa* (1748). Esta última también introduce varios personajes que expresan distintos puntos de vista, como antecedente de la polifonía. Richardson no solo expone los pensamientos, motivaciones y percepciones de sus personajes, sino también sus emociones y sentimientos, especialmente los femeninos.

20. Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo* (Barcelona: Gedisa, 2001); Rolando García, *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria* (Barcelona: Gedisa, 2006); Carlos E. Maldonado, "Complejidad de los sistemas sociales: un reto para las ciencias sociales", *Cinta de Moebio*, núm. 36 (2009): 146-157. <https://www.moebio.uchile.cl/36/index.html>.

Además, Pierre Choderlos de Laclos publicó *Las relaciones peligrosas* (1782) en forma epistolar. Se trata de dos amantes que se cuentan sus conquistas, pero nuevamente surge el tema presente en *La princesa de Clèves*: no están en las mismas condiciones sociales porque mientras el personaje masculino puede presumir de su libertinaje, el femenino se ve obligado a disimular y actuar con doblez por motivos socioculturales.

El siglo XIX

En este siglo, los inventos científicos y tecnológicos vinculados a la industrialización y el desarrollo de revoluciones burguesas, que sustituyen a las monarquías absolutas, transforman profundamente a Europa occidental. Los reinos y palacios aristocráticos, que fueron escenario de la literatura desde el siglo XVII, son sustituidos por nuevos espacios para las novelas: las nacientes ciudades, sus urbanizaciones y casas, particularmente en Francia e Inglaterra. Sus temas siguen incluyendo a la emotividad humana frente a las ambiciones, intrigas, traiciones o venganzas, pero aparecen otros nuevos como la pasión por el conocimiento y, sobre todo, los conflictos en torno del matrimonio: insatisfacción y deseo, deber y adulterio.²¹

En este contexto se incrementa sensiblemente la cantidad y calidad de los trabajos de nuestro interés. Ante la imposibilidad de proceder a su presentación detallada, mencionamos algunos de sus principales exponentes y obras: *Adolfo* (Benjamin Constant, 1816), *Rojo y negro* (Stendhal, 1830), *La cartuja de Parma* (Stendhal, 1839), *Cumbres borrascosas* (Emily Bronte, 1847), *Madame Bovary* (Gustave Flaubert, 1857), *Ana Karenina* (Lev Tolstoi, 1865), *Retrato de una dama* (Henry James, 1881), *Los laureles están cortados* (Edouard Dujardin, 1888) y *Lo que Maisie sabía* (Henry James, 1897). Es importante resaltar la introducción del monólogo interior como nueva técnica aportada por Dujardin, sin embargo, en su momento tuvo poco impacto, hasta que fue reconocido y utilizado por Joyce y posteriormente por Woolf, Faulkner, Sarraute, entre otros.

Milan Kundera ubica el inicio de la Gran Novela de Europa Central a partir de 1880, en que se intenta abarcar toda la experiencia humana, tanto individual (novela psicológica) como colectiva (novela vienesa). Diversos críticos franceses coinciden en reconocer su origen en novelas como las últimas de Henry James que buscaban el análisis psicológico a nivel personal.

Pero no todo el desarrollo literario provino de Europa Central en este siglo, la realidad rusa era muy diferente, allí seguía presente el absolutismo imperial y el poder de la nobleza, predominaba el trabajo campesino, el régimen de servidumbres, la pobreza y la reducida educación. Este es el territorio en que se desarrolla la literatura rusa, especialmente la de Dostoievski, uno de los autores más prolíferos y profundos de este tipo de novelas, como son: *El doble* (1846), *Crimen y castigo* (1866), *El jugador* (1867), *El idiota* (1869), *El adolescente* (1875) y *Los hermanos Karamázov* (1880). En ellas muestra tanto el desarrollo caótico y anárquico de la conciencia de un personaje esquizofrénico, como profundiza en la introspección, comparte las emociones, delirios y claroscuros del alma de un joven asesino, describe la compulsión de un

21. Cardozo, "La novela psicológica".

adicto al juego, compone una de las personalidades femeninas más complejas y contradictorias, sin introducir nuevas técnicas narrativas.

En los EE. UU. los viajeros procedentes de Europa introdujeron su literatura desde inicios del siglo XIX, especialmente el movimiento romántico de Alemania y Reino Unido, después de 1820. Posteriormente, el país inicia una literatura de características propias, que permitió obras de fuerte contenido puritano, así como el llamado Romanticismo Oscuro. Dentro del primer enfoque encontramos trabajos que exploran el pecado y la represión de los sentimientos como *La letra escarlata* (Nathaniel Hawthorne, 1850), sobre el drama de una mujer condenada al aislamiento de la sociedad por ser considerada culpable de adulterio; o *Moby-Dick* (1851) y *Bartleby, el escribiente* (1856), en las que Herman Melville retoma el tema de la locura, la crueldad y la lucha del bien y el mal, o del deber y la compasión. Por su parte, el Romanticismo Oscuro fue encabezado por la figura de Edgar Allan Poe, bastante pesimista respecto de la condición humana. Este escritor destaca por la psicología de sus personajes, especialmente los impulsos hacia la perversidad y la autodestrucción, mezclados con el misterio, el terror y la fantasía. A diferencia de los autores anteriores, maneja las bases psicológicas del atractivo provocado por el horror. En *El corazón delator* (1843-1845), por ejemplo, se presenta el monólogo de un asesino psicópata que quiere liberarse de su tensión.

Para América Latina, se trató del siglo de las luchas de independencia y los intentos de reorganización nacional en un clima de inestabilidad política y económica. “Recién hacia su segunda mitad se identifica la aparición ‘tardía’ de novelas que responden a un desarrollo económico, social y cultural centrado en la burguesía ascendente y dependiente de Europa”.²² Se escribieron novelas que describen el entorno de los inicios del capitalismo y sus mecanismos de dominación, pero “aunque la caracterización psicológica fue importante, más que profundizar en la vida interior de sus personajes, los escritores tendieron a diseñar tipos sociales representativos de los mismos”.²³

A título de ejemplo, en México, Clark de Lara²⁴ considera de interés citar *Por donde se sube al cielo*²⁵ que, a pesar de su eclecticismo, muestra características propias de la novela psicológica, como la importancia de la emoción, la complejidad de su personaje principal (contradicción interna, angustia existencial, neurosis), el tiempo narrativo no lineal, el final abierto y el empleo de la introspección. Estos se insertan en un contexto social en que se cuestiona el papel de la mujer en *el proceso* de industrialización naciente, la responsabilidad de la sociedad ante la presencia de personajes marginales como la cortesana o la posibilidad de su transformación y redención.

Siglo xx en Europa

Arribamos de esta forma al auge de la novela psicológica en el siglo XX, fuertemente impulsada, como ya se mencionó, por las ideas de Freud, Adler y Jung. En la primera mitad de este siglo siguen destacando los

22. Jorge Etcheverry, “Novela y dependencia en América Latina”, *Revista latinoamericana de Ensayo* 23 (2004): 2, <https://critica.cl/literatura/novela-y-dependencia-en-america-latina>.

23. Alejandro Losada, “Rasgos específicos del realismo social en la América hispánica”, *Revista Iberoamericana* 45, núm. 108 (1979): 438, <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/issue/view/150>.

24. Belem Clark de Lara, “Introducción”, en *Obras XI. Narrativa I. Por donde se sube al cielo*, por Manuel Gutiérrez Nájera (México: UNAM / Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 1994), 143-157.

25. Manuel Gutiérrez Nájera, *Por donde se sube al cielo* (México: UNAM, 1882).

autores europeos con algunas importantes excepciones provenientes de EE. UU., Japón y América Latina. En cambio, en la segunda parte, la presencia americana es mucho mayor y continúa la aparición de novelistas japoneses.

La proliferación de novelistas europeos responde al desarrollo cultural alcanzado por ese continente, en paralelo con el apogeo de su poder económico, especialmente a inicios del siglo. A diferencia del siglo anterior, la creación literaria se expande hacia nuevos países (Alemania, Austria, Italia, España, entre los principales) y los temas incluidos como parte de la introspección personal resultan fuertemente modificados por acontecimientos históricos impregnados de violencia como la caída del zarismo o las guerras mundiales.

De todas formas, los escritores europeos siguen explorando la emotividad, pero sus reflexiones más íntimas aparecen favorecidas por situaciones de soledad, provocadas por el aislamiento físico, recuperando el deambular por las calles de alguna ciudad (Viena en *El Teniente Gustl* de Schenitzler) o dando lugar a nuevos escenarios: hoteles con personajes en vacaciones (*Muerte en Venecia* de Mann o *Novelita de verano* de Zweig), barcos en largas travesías (*Amok* y *Una partida de ajedrez* de Zweig), cárceles (*El extranjero* de Camus), casas de salud (*La montaña mágica* de Mann) y hasta velatorios (*Cinco horas con Mario* de Delibes). También aparece la posibilidad del aislamiento psicológico a pesar de que el protagonista esté inmerso en una poblada ciudad (*La náusea* de Sartre).²⁶

Las contribuciones del siglo xx son tan numerosas e importantes que no es factible enumerarlas con justicia; afortunadamente, sus escritores han sido ampliamente estudiados. La extensa lista europea incluye, entre otros: *El Teniente Gustl* (Arthur Schenitzler, 1900); *De profundis* (Oscar Wilde, 1905), *Demián* (Hermann Hesse, 1919), *La Señorita Else* (Arthur Schenitzler, 1924), *En el balneario* (Hermann Hesse, 1925), *El proceso* (Franz Kafka, 1925), *La conciencia de Zeno* (Italo Svevo, 1925), *El castillo* (Franz Kafka, 1926), *El lobo estepario* (Hermann Hesse, 1927), *El extranjero* (Albert Camus, 1942), *El desprecio* (Alberto Moravia, 1954), *El planetario* (Nathalie Sarraute, 1959), *El silencio* (Nathalie Sarraute, 1964), *Cinco horas con Mario* (Miguel Delibes, 1966), *Los renglones torcidos de Dios* (Luca de Tena, 1979), *El perfume* (Patrick Süskind, 1985) y *La paloma* (Patrick Süskind, 1988). También diversas obras de Samuel Beckett, Michel Butor, Hervé Guibert o Alain Robbe-Grillet.

En este nutrido número de escritores merecen un lugar especial Stefan Zweig, Thomas Mann, James Joyce, Marcel Proust, Virginia Wolf, Jean-Paul Sartre y Milan Kundera, todos con notoria influencia en América Latina. El primero de los mencionados cuenta con una prolífica obra que se extiende a lo largo de 30 años: *Novelita de verano* (1911), *Amok* (1922), *Carta de una desconocida* (1922), *24 horas en la vida de una mujer* (1926), *Confusión de sentimientos* (1926) y *Una partida de ajedrez* (1941), entre otras. En ellas se relatan pasiones irresistibles y cercanas a la locura, simulación de sentimientos, confianza en poder mantener una farsa, pasión por el juego, erotismo, homofilia, emancipación de la mujer, compulsión obsesiva y perfeccionista, entre otros temas. Algunas fueron escritas en primera persona.

26. Cardozo, "La novela psicológica en América Latina".

Mann publica *Muerte en Venecia* (1912) y *La montaña mágica* (1924). La primera es una novela corta y autobiográfica, de mínima acción, que se desarrolla en pocas semanas. Utiliza monólogos y sueños para transmitirnos el atractivo físico que un efebo provoca en el protagonista, con quien no cruza ni una sola palabra; así relata la angustiada historia de una atracción homosexual nunca consumada, mientras los principios morales van cediendo ante ella, la que creía desterrada por el pensamiento y la cultura. La segunda fue concebida como otra novela corta, pero acabó por extenderse, abarcando desde fines del siglo XIX a principios del XX. Cuenta la historia de un grupo de enfermos, internados en una casa de salud y apartados de la vida en sociedad, quienes se conocen poco mutuamente y de los que Mann efectúa una minuciosa descripción de su psicología y patología. Al igual que en *Muerte en Venecia*, hay una historia de amor nunca consumada, pero su final no es tan trágico. La novela presenta extensos discursos con comentarios y reflexiones filosóficas para discutir los grandes temas de su tiempo, incluyendo suicidio, amor, soledad, psicoanálisis, bisexualidad y homosexualidad, entre otros. Aunque menos conocida, resulta relevante la lectura de su última novela *La engañada* (1953) que trata temas netamente femeninos como la menstruación, el nacimiento y la menopausia, así como un monólogo en que se manifiesta el drama interior de su protagonista en torno del deseo sexual con poca probabilidad de ser satisfecho.

Joyce nos entrega *Dublineses* (1914) para describir la opresiva situación de un Dublín poblado por la desesperanza, el alcoholismo, la violencia; *Retrato de un artista adolescente* (1916) que, aunque no está escrito en primera persona, muestra los sentimientos, reflexiones, conocimientos y temores del protagonista en esa etapa de su vida, completados con diálogos para transmitir sus ideas sobre la belleza, la poesía, la política, la familia o la religión; y *Ulises* (1922), su obra cumbre, que descubriría la vida interior del hombre de su época. Cada capítulo de su obra está escrito en un estilo diferente que intenta imitar la vida a través del lenguaje. Utiliza el estilo indirecto libre, cambia de relator durante la presentación de la historia y elimina la puntuación para expresar el desorden del pensamiento real en el monólogo interior de Molly Bloom. Humberto Eco considera que los personajes de Joyce son de los más complejos, vivos y mejor caracterizados.

Por la misma época, Proust logra terminar su enorme obra autobiográfica, iniciada en 1908, *A la búsqueda del tiempo perdido* (1922), con personajes femeninos de enorme sutileza psicológica. Plantea que la realidad es evasiva porque el paso del tiempo cambia su imagen y naturaleza, y tampoco es solo externa porque se encuentra profundamente sumida en la memoria inconsciente del hombre. Los sentidos juegan un papel muy importante (olfato y gusto, principalmente) porque hacen que los recuerdos emerjan a la conciencia. Utiliza el monólogo indirecto, que supone la presencia de un narrador omnisciente, pero también diálogos simultáneos en el mismo espacio y distintos tiempos cuya secuencia no se presenta linealmente, sino que es rota por analepsia o *flash back* para trasladarse al pasado. No narra sucesos, sino sus efectos en la memoria y la sensibilidad, cambia de lugar, de narrador y de tiempo. También trata de la aceptación/negación de la homosexualidad.

En 1927 aparece una nueva y trascendente escritora en nuestra revisión literaria; se trata de Virginia Woolf y sus obras de fuerte contenido autobiográfico como *Al faro* y *Las olas*, en las que trabaja los motivos emocionales de sus personajes, mostrando influencias de Richardson, Joyce, James y Proust. Entre sus

temas principales figuran la guerra, la muerte, el tiempo, el deseo del contacto humano y su imposibilidad, el erotismo. Se considera que su obra más compleja es *Las olas*, en la que la narradora desaparece y deja paso a seis monólogos en primera persona, que conforman una identidad colectiva, frente a la ausencia del amigo común. Recrea el ir y venir de las olas en un relato sin secuencia lineal.

Un trabajo original de Witold Gombrowicz, nacido en Polonia, pero que viviría más de 20 años en Argentina, es *Ferdydurke* (1937). Con un trasfondo psicoanalítico, explora el erotismo, la inmadurez y la juventud con su cuota de libertad y creatividad, la influencia de la sociedad sobre cada hombre, la Forma y las máscaras que usa, la angustia, la nada, la identidad, la autenticidad, temas que retomaría en otras obras y que anticipan las ideas que trataría el existencialismo. En *Trans-Atlántico* (1953) explora el lado oculto de la personalidad, relacionado con la pulsión de muerte.²⁷ Ha sido comparado con Joyce y Kafka y merecido el elogio de Sábato.²⁸

De inmediato, aparece la primera contribución existencialista, *La Náusea* (1938) de Jean Paul-Sartre. Su personaje principal es un solitario urbano en un mundo sin sentido; nos comparte sus pensamientos y las apariciones de lo que denomina la Náusea, provocada no solo por ideas, sino por fuertes sentimientos y emociones reprimidos que no son analizados en la novela, razón por la que la náusea se presenta sorpresivamente, sin que sus causas sean explicitadas. Los temas considerados incluyen la vaciedad, la soledad, la angustia, el tiempo, la incomunicación, las palabras, la muerte, etcétera.

Después de varias décadas encontramos la diversidad y profundidad del trabajo de Milan Kundera, escritor checo, publicado en su idioma natal y en francés. Sus publicaciones *El libro de los amores ridículos* (1968), *El libro de la risa y el olvido* (1979), *La insoportable levedad del ser* (1984), *La inmortalidad* (1989), *La lentitud* (1995), *La identidad* (1998), *La ignorancia* (2000) y *La fiesta de la insignificancia* (2014) retoman cuestiones de profundo sentido humano: el amor como privilegio, la dependencia mutua, la relación entre la soledad y la grafomanía, el heroísmo y la venganza, la autodestrucción, la falta genuinidad, el paso del tiempo y el olvido, lo inconsciente en términos freudianos, la recuperación de un momento ya vivido al estilo de Proust, las debilidades y caprichos de nuestra memoria, los recuerdos sustitutivos con los que llamamos vacíos, la frontera entre estados internos límites, la importancia de la experiencia interior cuando externamente “no ha ocurrido nada especial”, la velocidad moderna que tiende a olvidar rápidamente y sin reflexionar, la lentitud que permite regodearse en el verdadero gusto, la reconciliación con la imperfección y el amor a lo posible, entre otros. Todo bajo la mirada profunda, escéptica y desencantada del autor.

Siglo xx en los Estados Unidos, América Latina y Japón

En los EE. UU. la tradición literaria de Joyce, Wolf y Proust es continuada por William Faulkner. En su obra *El sonido y la furia* (1929), relata el drama psicológico de una aristocrática familia y sus últimos descendientes en el sur de los EE. UU., en la que trata la neurosis, el amor incestuoso, la hipocondría. Utilizó el monólogo interior, los narradores múltiples y la discontinuidad en el tiempo del relato (orden no lineal de

27. Sigmund Freud, “Más allá del principio del placer”, en *Obras completas v. XVIII* (Buenos Aires: Amorrortu, 2016), 1-62.

28. Myriam Cardozo, “Gombrowicz: Papel de la filosofía y psicología en su literatura”, en *Basta ya de obras inocentes: algo de lo que fue el II Congreso Internacional Witold Gombrowicz* (Buenos Aires: Heterónimos, 2020), 390-397.

fechas). Cada una de tres de las secciones de su libro cuenta los mismos hechos desde el punto de vista de un personaje diferente, incluyendo un discapacitado mental, para quien todo ocurre al mismo tiempo y sin relación causal entre los eventos que registra. La cuarta es relatada por el propio escritor, focalizada en la sirvienta negra. Faulkner se desentiende de la gramática, la ortografía y la puntuación. *Mientras agonizo* (1930) emplea la técnica del flujo de conciencia para presentar quince narradores que se expresan en primera persona del presente. Pocos años después, algunos críticos compararon a Carson McCullers, con el trabajo de Faulkner, especialmente por su búsqueda de la polifonía y la caracterización de sus personajes sin esperanzas en *El corazón es un cazador solitario* (1940) y *La balada del café triste* (1951).

En la segunda parte del siglo xx, aparecen otros temas novedosos en los EE. UU. como las relaciones lésbicas en el *El Precio de la sal/Carol* (Patricia Highsmith, 1952), las psicopatías de *Mar de fondo* (Patricia Highsmith, 1957) o *La campana de cristal* (Sylvia Plath, 1963) y el tratamiento de crímenes pactados en *Extraños en un tren* (también de Highsmith, 1950). Particularmente, la última escritora fue reconocida por la complejidad psicológica de sus personajes que se mueven en el límite entre el bien y el mal y su tratamiento de la mentira, la culpa, la homosexualidad y el crimen. También incursionó en el género negro y el *thriller* psicológico con cinco novelas (1955-1991) en torno a su personaje, Mr. Tom Ripley, un inteligente estafador que define sus propios valores morales, al margen de los socialmente establecidos. Sin embargo, no se trata de la típica investigación policial para descubrir al asesino, lo que la autora busca es analizar las características psicológicas del asesino y personas que le rodean, las circunstancias que lo llevan a cometer el crimen y la forma en que reacciona ante él.

Posteriormente, aparecerán trabajos de contenidos netamente psiquiátricos como *Rabia* (Stephen King, 1977) o *El silencio de los inocentes* (Thomas Harris, 1988). También merecen citarse varias novelas de contenido psicológico como *Al este del Edén* (John Steinbeck, 1952), *A sangre fría* (Truman Capote, 1966), *La oscuridad interior* (Cormac McCarthy, 1965), *Hijo de Dios* (Cormac McCarthy, 1973), *El día que Nietzsche lloró* (Irvin D. Yalom 1992), *Todos los hermosos caballos* (Cormac McCarthy, 1992), entre otros.

La soledad de estos personajes difiere de la europea; se debe mucho al aislamiento de las amplias zonas rurales de EE. UU., a la provocada por discriminaciones raciales y de género, así como los problemas de salud mental propios de su tipo de desarrollo.²⁹

En paralelo a los avances de EE. UU. al inicio del siglo, América Latina intenta consolidar los estados nacionales democráticos, pero su evolución aparece surcada de importantes conflictos armados (Revolución Mexicana, Guerra Cristera, Revolución Cubana), poco crecimiento económico, fuertes desigualdades socioeconómicas, y la irrupción de diversos regímenes dictatoriales. Si bien existen esfuerzos por extender la educación, en la cultura persiste por décadas un elitismo arraigado. En este contexto, Gissi analiza la relación entre psicología y literatura en la región, a través del estudio de los cinco escritores latinoamericanos que, en ese momento, habían recibido el premio Nobel de literatura (Mistral, Asturias, Neruda, García Márquez y Paz). Concluye que “los cinco presentan en común: diagnóstico y crítica de la situación de pobreza, autoritarismo estatal, clasismo y racismo, sobrevaloración de la cultura euro-norteamericana

29. Cardozo, “La novela psicológica en América Latina”.

y subvaloración de la nacional y latinoamericana”.³⁰ Considera que, de ellos, el más cercano a la novela psicológica es Octavio Paz, autor de *El laberinto de la soledad* (1950), que expone “el sociopsicoanálisis de los mexicanos”.³¹

Sin embargo, es posible citar múltiples escritores latinoamericanos, cuyas principales obras se incrementan en la segunda mitad del siglo: *Pasión y muerte del cura Deusto* (Augusto D’Halmar, 1924), *El luto humano* (José Revueltas, 1943), *Al filo del agua* (Agustín Yáñez, 1947), *Hijo de ladrón* (Manuel Rojas, 1951), *Pedro Páramo* (Juan Rulfo, 1955), *La región más transparente* (Carlos Fuentes, 1958), *La tregua* (Mario Benedetti, 1960), *El astillero* (Juan Carlos Onetti, 1961), *Aura* (Carlos Fuentes, 1962), *La muerte de Artemio Cruz* (Carlos Fuentes, 1962), *Uma vida em Segredo* (Auton Dourado, 1964), *El beso de la mujer araña* (Manuel Puig, 1976), *Ópera dos mortos* (Auton Dourado, 1967), *O risco do bordado* (Auton Dourado, 1970), *Testimonios sobre Mariana* y *La casa junto al río* (Elena Garro, 1981 y 1983 respectivamente), *Los años falsos* (Josefina Vicens, 1983), *Glosa* (Juan José Saer, 1985), *La limpieza es una mentira provisoria* (Marisa Silva Schultze, 1997), *Qué hacer con lo no dicho* (Marisa Silva Schultze, 1999), entre otros. En sus trabajos podemos reconocer influencias psicoanalíticas como teorías sobre el narcisismo (Freud, 1914) o la identificación del yo con la imagen del otro, denominada “el estadio del espejo”, durante su formación.³²

Además de todas las contribuciones mencionadas, consideramos necesario destacar más detalladamente la obra de Eduardo Barrios, María Luisa Bombal y Ernesto Sábato.³³ El primero es uno de los autores de novela psicológica más analizados, tanto en América Latina como en EE. UU., por críticos literarios como Ned Davidson, Enrique Anderson, Arturo Torres, Ángel Manuel Vázquez, John Walker, entre otros. Publicó *El niño que enloqueció de amor* (1915), *El hermano asno* (1922) y su principal obra, *Los hombres del Hombre* (1950). Su novela inicial relata, en forma de diarios de vida, los celos del novio, delirios, diálogos incoherentes y convulsiones de un niño que se enamora de una joven mayor con la que no tiene contacto alguno; la segunda vuelve a utilizar un diario escrito en primera persona para mostrar el drama interior y los conflictos psicológicos y religiosos de un fraile franciscano atraído por una jovencita. Se trata de obras que podrían estar relacionadas con los temas que Freud venía desarrollando sobre el “superyó” y el “ello”, la introducción de los instintos, las pasiones y la generación de conflictos y represiones inconscientes, ajenas a la racionalidad del “yo”.³⁴ Sin embargo, no existe consenso entre los críticos de que esta influencia se haya producido. Algunos refieren una fuerte influencia de Freud en Barrios, mientras otros afirman lo contrario “solo fue una sorprendente coincidencia intuitiva en temas del inconsciente, la neurosis, la locura, y su relación con la sexualidad”.³⁵

30. Gissi, *Psicología e identidad latinoamericana*, 219.

31. Gissi, 133.

32. Jacques Lacan, “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos 1* (México: Siglo XXI Editores, 2009), 99-105.

33. En las revisiones literarias sobre novela psicológica en América Latina suelen mencionarse solo un par de autores (Ernesto Sábato y Laura Restrepo), pero una revisión más amplia arrojó una aportación bastante más rica y numerosa. Cfr. Cardozo, “La novela psicológica en América Latina”.

34. Sigmund Freud, *El yo y el ello* (Buenos Aires: Amorrortu, 2016).

35. Manuel Vázquez Bigí, “Los conflictos psíquicos y religiosos de ‘El hermano asno’ (I)”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 219 (1968): 475, <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc80742>.

Muchos años después, parece más claro que Barrios retoma la psicología post freudiana para acercarnos a la idea de la personalidad escindida,³⁶ el enigma de la multiplicidad de voces interiores, diversas y contradictorias, que el ser humano posee y sus repercusiones en el mundo de las relaciones amorosas en *Los hombres del Hombre*. Cada uno de los siete hombres presentes en el protagonista, con sus rasgos contradictorios (el místico, el práctico, el sentimental, el apasionado, el soñador, el celoso y el razonable), irá dialogando con el Hombre real sobre la relación con su esposa, en medio de una crisis sentimental causada por los celos y la duda sobre su paternidad.

Bombal, por su parte, estudió en Francia y tuvo acceso a los debates psicoanalíticos y feministas. En sus obras *La última niebla* (1934) y *La amortajada* (1938) profundiza en la condición femenina para resaltar su soledad ante la “racionalidad masculina” que domina el entorno social, resaltando su emotividad como centro de su existencia, su frustración ante la sexualidad, sus fantasías compensadoras, su exclusión del amor y de la vida misma, su falta de esperanza, sus sentimientos más difíciles de confesar (odio e ira) y su sumisión. Emplea técnicas narrativas renovadoras (introspección, fluir de conciencia, redacción en primera persona) que profundizan en la psicología de sus personajes. Trata problemas que Freud³⁷ había analizado, muy probablemente conocidos por la autora, a través de los sueños de muerte y duelo por la pérdida de personas significativas, que luego volvería a profundizar para considerar los procesos de melancolía normal y mórbida asociados a ellos.³⁸ Barrios conoció el trabajo de Bombal y la propuso como candidata al Premio Nacional de Literatura de Chile.

Finalmente, Sabato cuenta la historia de un personaje obsesivo y paranoico, en un contexto de falta de amor, soledad e incomunicación en *El túnel* (1948), que mereció el reconocimiento de Camus y Mann. Su personaje principal analiza racionalmente la vida en torno de las opciones que le ofrece para decidir, en permanente conflicto entre su “yo” real y su “yo” idealizado, y en espera de que lo traten conforme a la imagen que de él se ha forjado, idealizándose a sí mismo por encima de los demás para ganar confianza (orgullo neurótico) como mecanismo de defensa.³⁹ Exige a los demás comportarse también dentro de ese esquema racional, distorsionando la realidad. Cualquier herida le provoca hostilidad, odio, ira, furia asesina; pasa de la necesidad básica a la exigencia neurótica que proviene de su egocentrismo y ante su insatisfacción, vivida como injusticia, recurre a la venganza.

Como puede verse, los relatos de tipo existencial y las narraciones testimoniales se desarrollan en América Latina después del relativo abandono del Realismo Mágico. Los temas se vuelcan hacia la cotidianidad, el habla coloquial, los problemas del individuo como ser humano y no solo como miembro de una colectividad. El tema recurrente sigue siendo la soledad, pero en nuevos contextos de dolor y muerte exacerbados por la guerra (Revolución o Guerra Cristera en México), la problemática familiar y social femenina frente al dominio masculino, la resignación promovida por la religión y, más recientemente, el

36. Sigmund Freud, “La escisión del yo en el proceso defensivo”, en *Obras completas v. XXIII* (Buenos Aires: Amorrortu, 1991), 271-278; Edward Glover, “The concept of dissociation”, *International Journal of Psychoanalysis*, núm. 24 (1943): 7-13, <https://pep-web.org/search/document/11P.024.0007A>; Melanie Klein, “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”, *International Journal of Psychoanalysis* 6, núm. 1 (1948): 82-113.

37. Freud, “La escisión del yo”.

38. Sigmund Freud, “Duelo y melancolía”, en *Obras completas, v. XIV* (Buenos Aires: Amorrortu, 2016), 235-255.

39. Sigmund Freud, “Introducción al narcisismo”, en *Obras completas, v. XIV* (Buenos Aires: Amorrortu, 2016), 65-98.; Freud, “La escisión del yo”.

narcotráfico, los gobiernos dictatoriales o las migraciones forzadas. También es notoria la mayor presencia reciente de escritoras que retoman los sentimientos del género femenino en estos espacios marcados por la violencia. En territorios de tanta opresión y falta de amor, empiezan a aparecer los protagonistas neuróticos y psicóticos. Los autores siguen enriqueciendo la gama de espacios en que transcurren sus obras, con conventos y parroquias, que se agregan a los espacios ya tradicionales, entre los que resalta la vigencia de la cárcel.⁴⁰

En un espacio geográfico diferente, el mundo oriental, han llegado hasta nosotros tres autores importantes: Yukio Mishima, Kensaburo Oé y Haruki Murakami. Uno de los más profundos trabajos de introspección ha salido de la pluma del primero, *Confesiones de una máscara* (1948), de un fuerte contenido autobiográfico: autoanaliza las relaciones con su abuela durante su infancia, el descubrimiento de sus tendencias homosexuales y la fascinación con la idea de la muerte gloriosa. Oé nos ofrece *Una cuestión personal* (1964), *Dinos cómo sobrevivir a nuestra locura* (1966) y *El grito silencioso* (1967). Su personaje central, muy autobiográfico, es un padre cuyo hijo nace con una malformación congénita y tiene que enfrentarse al conflicto entre sus deseos y su responsabilidad. Murakami analiza en *Tokio blues* (1987) los afectos y emociones de un joven que enfrenta la soledad, los problemas psicológicos y el suicidio.

22 años del siglo XXI

Una rápida mirada a estos primeros años de nuestro siglo actual, lo muestra menos prolífero que el anterior en novelas de fuerte contenido psicológico. En EE. UU. se ha publicado *Un año con Schopenhauer* (D. Yalom, 2004) y *El enigma Spinoza* (D. Yalom, 2015) novelas recreadas a partir de las ideas y características psicológicas atribuidas a los filósofos mencionados. También continúa el *thriller* psicológico en combinación con el misterio, el suspenso y el terror provocado por la patología psicológica de los personajes, con novelas como *El psicoanalista* (John Katzenbach, 2002), en torno a la personalidad de un psicópata, y *La historia de un loco* (John Katzenbach, 2004) que durante su internamiento empieza a recordar detalles de un asesinato no resuelto. Dos trabajos recientes⁴¹ indagan sobre las consecuencias psicológicas de los aislamientos y separaciones de jóvenes, aunque provocadas por motivos muy diversos: las novelas *Las vírgenes suicidas* de Jeffrey Eugenides (2019) y *Los amantes de Praga* de Alyson Richman (2020).

En Europa se le ha dado continuidad al *thriller* con *El experimento* (Sebastián Fitzek, 2012), *El retorno* (Sebastián Fitzek, 2012), *La psiquiatra* (Wulf Dorn, 2016), *El hombre de la máscara de oro* (Vicente Garrido y Nieves Abarca, 2015) y *La sombra de la existencia* (Macoco G. M., 2014) que va desde retratar la mente de un psicópata hasta un profundo viaje interior, narrado por distintas voces (narrador, protagonista y alter ego).

En paralelo continúa la novela francesa, incluyendo títulos como *El confidente* (Helène Grémillon, 2012), que relata secretos de familia, resaltando sentimientos con extrema sensibilidad y mezclando cartas, diálogos y relatos de diferentes personajes; *Una segunda oportunidad* (Didier Hermand, 2014) subraya el papel de las emociones en las relaciones humanas; *El barniz naranjo* (Marie-Caroline Pratt, 2015) es la

40. Cardozo, "La novela psicológica en América Latina".

41. Evidentemente no se hace una revisión exhaustiva, son solo dos ejemplos de interés, porque es muy difícil conocer, leer y seleccionar entre materiales tan recientes.

dolorosa historia de una joven en búsqueda de sí misma; o *Engranajes* (Erick Neiryneck, 2015), novela corta en la que se mezclan decepción, excesos, soledad y depresión. El clima es muy agobiante y sin esperanza ante la incorporación de nuevos problemas de alcoholismo y drogadicción. Algo similar ha aparecido recientemente en el contexto inglés, *Reunión* de Natasha Brown (2022), donde la ausencia de esperanza para una esforzada protagonista originaria de Jamaica, reúne múltiples barreras: colonialismo, racismo y machismo. Cuando la enfermedad se suma a la frustración, la ansiedad y el miedo, decide claudicar, dejar de luchar como lo hizo durante toda su vida.

Por último, América Latina aporta varios libros con una creciente presencia de las mujeres escritoras que continúan experimentando con nuevas técnicas. En primer lugar, se incluye a Laura Restrepo, que recrea un proceso de bipolaridad desencadenado por causas genéticas y psicosociales en *Delirio* (2004), novela contada en forma polifónica, en la primera persona de cada uno de los cuatro personajes, con su propio lenguaje. Se inicia *in media res*, intercalando pasado y presente, y transmite el delirio mediante una escritura sin puntuación, al estilo de Faulkner. Además, se incluyen temáticas como el adulterio, la homosexualidad y el narcotráfico. En *Los divinos* (2018), la escritora retoma el drama psicosocial con algunas variantes: el relato es lineal, contado en la primera persona de uno de los cinco personajes que, a su vez, describe a los otros cuatro. Se tratan temas como violencia, sexo, drogas, adulterio, engaños y violación infantil en un grupo de jóvenes y sus diferentes reacciones (fuga, suicidio, depresión), determinadas por su cultura, antecedentes familiares y características personales, hasta tomar conciencia de que todos son culpables. Los personajes son complejos, con ciertas dosis de perversión e indiferencia, combinadas con otras de cariño y solidaridad.

La segunda es Marisa Silva Schultze, que aporta *Apenas diez* (2006) y *Siempre será después* (2012) en el contexto de la dictadura y sus secuelas. Presenta conflictos, secretos, culpas, violencia, miedo, silencios y los sentimientos que los acompañan, en contextos familiares, en los que resaltan el papel de la mujer y los traumas infantiles, provocados por asesinatos y suicidios.

Mario Vargas Llosa con su novela *El sueño del celta* (2010) aporta la tercera mención. Combina acción y reflexión psicológica, intercalando presente y pasado. Trata la soledad, tanto por estar en prisión como provocada por problemas personales, y los claroscuros de su personaje secundario, cuyo enriquecimiento psicológico progresivo lo hace pasar de ser un altivo y duro carcelero a un individuo muy frágil, encerrado en otra cárcel: la de su forzada soledad y su infelicidad sin remedio por la muerte de su hijo.

La chilena Marcela Serrano también ha escrito varias novelas (*Diez mujeres*, 2011; *Dulce enemiga mía*, 2013; *La novena*, 2016) en torno de la soledad femenina, la sumisión, el matrimonio, la infidelidad, las dudas, el miedo, la soledad, la inseguridad, combinando la política con las relaciones humanas, siempre complejas. Incluye algunos relatos en primera persona, tanto del singular como del plural y emplea una serie de monólogos.⁴²

42. Cardozo, "La novela psicológica en América Latina".

La más reciente, es la novela *Hasta que te vuelva a ver* (2021) de la escritora argentina Andrea Milano, que recrea la vida de mentiras, miedo y pasiones prohibidas enfrentada en Buenos Aires por los jóvenes inmigrantes que escaparon de la guerra europea.

Conclusiones

Todos los autores revisados han contribuido de alguna manera a la literatura psicológica y muchos también a la evolución de sus técnicas narrativas. Si bien la literatura psicológica tiene antecedentes ubicables en el siglo xvii y uno muy relevante en el xviii (Richardson), su desarrollo se acelera especialmente desde los años treinta del siglo xix en Europa (ver cuadro 1), para lograr su máximo apogeo en la primera mitad del siglo xx con el desarrollo de las ideas freudianas, donde si bien los europeos siguen destacando, aparecen notables ejemplos en otros continentes, como Faulkner en EE. UU. o Mishima en Japón.

En la segunda mitad del siglo xx los trabajos europeos se reducen y crecen los americanos y, en menor grado, japoneses, únicos exponentes asiáticos de fácil acceso en nuestro entorno. Al igual que en otras profesiones, es de subrayar la poca presencia de novelistas femeninas hasta finalizado el siglo xx, con un mayor equilibrio de la situación de género en lo que va del nuevo siglo en América Latina.

En este crecimiento latinoamericano no se identifica la existencia de un movimiento orgánico en torno del subgénero que nos ocupa, como sucedió con el Realismo Mágico, la corriente literaria más destacada en nuestra región. La novela con contenido psicológico inicia con ejemplos en países aislados como México y Chile, y más recientemente Argentina, Uruguay, Perú y Colombia, en los que destacan por su importancia y focalización las obras de Barrios y Bombal en Chile y Sábato en Argentina.

En cuanto a su contenido, la soledad humana aparece como un referente continuo. Las emociones universales pueden aparecer descontextualizadas, pero generalmente la novela psicológica remite al momento histórico-social de un territorio determinado, más o menos explícito. En el caso mexicano, por ejemplo, no se ubica un período o autores que hayan instalado el énfasis psicológico en la novela, sino que refleja la desigualdad, la pobreza y la guerra, problemas sociales que desplazan las reflexiones intimistas, y evoluciona, con algunos agregados psicológicos y mágicos, en la literatura de Revueltas, Yáñez, Rulfo o Fuentes. El mayor acercamiento al contenido netamente psicológico aparece en las aportaciones femeninas, como Garro y Vincens.

En función de su técnica narrativa tenemos: a) aquellos escritores que propusieron nuevas técnicas narrativas (Richardson por su redacción en primera persona y uso de las cartas, Dujardin por su introducción del monólogo interior), b) los que retoman y profundizan las anteriores y escribieron obras destacadas en torno al manejo discontinuo del tiempo (Joyce, Proust, Woolf, Faulkner, Barrios, Bombal), y c) algunos autores que lograron un manejo excelente de la vida interior de sus personajes retomando poco o nada de las innovaciones antes mencionadas (Dostoyevski, Zweig, Mann, Mishima, Kundera, entre otros).

El tiempo no lineal, la polifonía y la redacción en primera persona son las técnicas que han mantenido su vigencia hasta la actualidad.⁴³

Por último, considero relevante resaltar la fructífera conjunción transdisciplinaria de psicología y literatura en las regiones más diversas, ya que, a veces, “hay más y mejor psicología en la literatura que en muchos libros de psicología”⁴⁴ y algunos novelistas han alcanzado “profundidades de la existencia en una manera que la escritura psiquiátrica nunca había logrado”.⁴⁵ Ellas se enriquecen además con las necesarias referencias de otras ciencias y humanidades al contexto histórico, económico, social, político o artístico. Imposible comprender la complejidad del ser humano sin adoptar un enfoque transdisciplinario e incluso, no disciplinario.

43. Cardozo, “La novela psicológica en América Latina”.

44. Ovejero, “Algunas reflexiones”, 233.

45. Yalom, *Memorias de un psiquiatra*, 116.

Anexos

Síntesis de la contribución transdisciplinaria en obras literarias

Año de publicación	País	Autor	Obras	Contenido psicológico
1343-1344	Italia	Giovanni Boccaccio	<i>Elegía de Madonna Fiammetta</i>	Temas como el abandono e intento de suicidio en forma epistolar
1740 y 1748	Inglaterra	Samuel Richardson	<i>Pamela o la virtud recuperada</i> y <i>Clarisa</i>	Pensamientos y percepciones de sus personajes, pero también emociones y sentimientos femeninos.
1782	Francia	Pierre Choderlos de Laclos	<i>Las relaciones peligrosas</i>	La diferencia de géneros y el fingimiento social en forma de cartas.
1843-1845	EE. UU.	Edgar A. Poe	<i>El corazón delator</i>	Tensión, tendencia a la perversidad y la autodestrucción en un asesino psicópata.
1864, 1867 y 1875	Rusia	Fiodor Dostoiéski	<i>Apuntes del subsuelo</i> , <i>El jugador</i> , y <i>El adolescente</i>	Emociones, delirio, introspección, adicciones, esquizofrenia, entre otras.
1882	México	Manuel Gutiérrez N.	<i>Por donde se sube al cielo</i>	Contradicciones y complejidad del personaje, emoción, angustia existencial, introspección, neurosis.
1888	Francia	Émile Zola	<i>Los laureles están cortados</i>	Devenir del flujo de la conciencia en el monólogo interior, mientras el personaje deambula por las calles de París.
1911, 1922 y 1941	Austria	Stefan Zweig	<i>La novelita de verano</i> , <i>Carta de una desconocida</i> y <i>Una partida de ajedrez</i>	Nuevamente soledad extrema, exacerbada en vacaciones solitarias y viajes prolongados.
1912, 1924 y 1953	Alemania	Thomas Mann	<i>Muerte en Venecia</i> y <i>La montaña mágica</i> . <i>La engañada</i>	Sueños, soledad, homo y bisexualidad, deseo sexual insatisfecho en la mujer, patologías y psicoanálisis a través de discusiones y monólogos.
1915, 1922 y 1950	Argentina	Eduardo Barrios	<i>El niño que enloqueció de Amor</i> , <i>El hermano asno</i> y <i>Los hombres del Hombre</i>	Celos, deseos, delirio, prohibición religiosa, multiplicidad de voces en el hombre.
1922	Irlanda	James Joyce	<i>Ulises</i>	Vida interior mostrada a través del flujo desordenado de la conciencia, tal como se produce en la realidad.
1922	Francia	Marcel Proust	<i>A la búsqueda del tiempo perdido</i>	Sutileza de la personalidad femenina y sensibilidad con manejo no lineal del tiempo en función de las preocupaciones del personaje, a veces inconscientes.
1929 y 1930	EE. UU.	William Faulkner	<i>El sonido y la furia</i> y <i>Mientras agonizo</i>	Dramas psicológicos familiares manejados con flujo de la conciencia y polifonía: hipocondría, neurosis, amor incestuoso.

1931	Inglaterra	Virginia Woolf	<i>Las olas</i>	Erotismo, búsqueda e imposibilidad del contacto humano.
1937 y 1953	Polonia/ Argentina	Witold Gombrowicz	<i>Ferdydurke</i> y <i>Trans-Atlántico</i>	Inmadurez, erotismo, angustia, lado oculto de la personalidad, máscaras, pulsión de muerte, explorados con trasfondo psicoanalítico.
1934 y 1938	Chile	María Luisa Bombal	<i>La última niebla</i> y <i>La amortajada</i>	Soledad, deseo, frustración, sumisión de la mujer.
1938	Francia	Jean-Paul Sartre	<i>La náusea</i>	Soledad y aislamiento psicológico en las grandes ciudades.
1940 y 1951	EE. UU.	Carson McCullers	<i>El corazón es un cazador solitario</i> y <i>La Balada del café triste</i>	Realidad sin esperanza; enfermedad, demencia, suicidio, exilio, frustración y resignación. Homosexualidad insinuada y personajes discapacitados (mudo, enano jorobado).
1948	Japón	Yukio Mishima	<i>Confesiones de una máscara</i>	Relaciones familiares, tendencias homosexuales, introspección autobiográfica.
1948	Argentina	Ernesto Sábato	<i>El túnel</i>	Desamor, soledad, obsesión, trastornos mentales y de conducta (paranoia).
1958-1983	México	Josefina Vicens	<i>El libro vacío y Los años falsos</i>	Dudas, frustraciones, conflictos, desdoblamiento de personalidad.
1966 y 1967	Japón	Kenzaburo Oé	<i>Dinos cómo sobrevivir a nuestra locura</i> y <i>El grito silencioso</i>	Conflicto entre los deseos y la responsabilidad del padre de un niño con malformación congénita.
1980-81	México	Elena Garro	<i>Testimonios de Mariana</i> y <i>La casa junto al río</i>	Obsesión, depresión, paranoia.
1987	Japón	Haruki Murakami	<i>Tokio Blues</i>	Afectos y emociones de jóvenes frente a la soledad y el suicidio.
1992, 2005 y 2015	EE. UU.	Irvin Yalom	<i>El día que Nietzsche lloró, Un año con Schopenhauer y El enigma Spinoza</i>	Creación literaria a partir de las características psicológicas de los filósofos involucrados.
2004 y 2018	Colombia	Laura Restrepo	<i>Delirio</i> y <i>Los Divinos</i>	Soledad, enfrentamientos, comprensión entre personas en roles opuestos.
2006	Uruguay	María Silva Schultze	<i>Apenas diez</i>	Papel de la mujer, sentimientos ante asesinatos y suicidios en el marco de una dictadura.
2010	Perú	Mario Vargas Llosa	<i>El sueño de un celta</i>	Soledad, enfrentamientos, comprensión entre personas en roles opuestos.
2011	Chile	Marcela Serrano	<i>Diez mujeres, Dulce enemiga mía</i> y <i>La novena</i>	Soledad femenina, matrimonio, sumisión, infidelidad.
2012	Francia	Hélène Grémillon	<i>El confidente</i>	Secretos de familia resaltando sensibilidad y sentimientos mediante cartas, diálogos y relatos de diferentes personajes.

2019	EE. UU.	Jeffrey Eugenides	<i>Las vírgenes suicidas</i>	Impacto psicológico en los jóvenes vecinos provocado por el suicidio de cinco hermanas, encerradas por sus padres.
2020	EE. UU.	Alyson Richman	<i>Los amantes de Praga</i>	Amor, elección, separación, dolor y violencia en torno a dos vidas separadas por la invasión nazi.
2021	Argentina	Andrea Milano	<i>Hasta que te vuelva a ver</i>	Nuevamente guerra, miedo, pasiones prohibidas y mentiras vividas por migrantes en Argentina.
2022	Gran Bretaña	Natasha Brown	<i>Reunión</i>	Frustración, ansiedad y miedo frente al racismo, sexismo, trauma generacional y enfermedad sufridos por una protagonista negra que ha intentado denodadamente superarse e integrarse en el contexto inglés.

Tabla 1 Fuente: Elaboración propia.

Fuentes de investigación

- Álamo, Francisco. “La caracterización del personaje novelesco: perspectivas narratológicas”, *Revista Signa*, núm. 15 (2006): 189-213. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmccz3p7>.
- Álamo, Francisco. *Los subgéneros novelescos (Teoría y modalidades narrativas)*. Almería: Universidad de Almería, 2011.
- Bal, Mieke. *Teoría de la narrativa*. Madrid: Cátedra 1990.
- Cardozo, Myriam. “Novela psicológica”. *Premio Ana María Agüero Melnyczuk a la investigación 2018*. Argentina, 2018. <http://limaclaro-ediciones.com/wp-content/uploads/2013/05/PREMIADOS-2018-INVESTIGACION-1-1.pdf>.
- Cardozo, Myriam. “La novela psicológica en América Latina”, *Revista de Estudios Psicosociales Latinoamericanos* 3 (2020): 7-30. [file:///Users/administrador/Downloads/La+novela+psicol%C3%B3gica+en+Am%C3%A9rica+Latina%20\(1\).pdf](file:///Users/administrador/Downloads/La+novela+psicol%C3%B3gica+en+Am%C3%A9rica+Latina%20(1).pdf)
- Cardozo, Myriam. “Gombrowicz: Papel de la filosofía y psicología en su literatura”. En *Basta ya de obras inocentes: algo de lo que fue el II Congreso Internacional Witold Gombrowicz*, 390-397. Buenos Aires: Heterónimos, 2020.
- Carrizo, Luis, Mayra Espina y Julie Klein. *Transdisciplinarietà y complejidad en el análisis social*. Francia: UNESCO, 2004.
- Clark de Lara, Belem. Introducción en *Obras XI. Narrativa I. Por donde se sube al cielo*, por Manuel Gutiérrez Nájera. México: UNAM/Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 1994.
- Etcheverry, Jorge. “Novela y dependencia en América Latina”, *Revista latinoamericana de Ensayo* 23 (2004). <https://critica.cl/literatura/novela-y-dependencia-en-america-latina>.
- Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños*. México: Grupo Editorial Tomo, 2012.
- Freud, Sigmund. “Introducción al narcisismo”. En *Obras completas*, v. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2016.
- Freud, Sigmund. “Duelo y melancolía”. En *Obras completas*, v. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2016.
- Freud, Sigmund. “Más allá del principio del placer”. En *Obras completas* v. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2016.
- Freud, Sigmund. *El yo y el ello*. Buenos Aires: Amorrortu, 2016.
- Freud, Sigmund. “La escisión del yo en el proceso defensivo”. En *Obras completas* v. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- García, Manuel. *Teoría de la novela*. Barcelona: Anthropos, 2005.
- García, Rolando. *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 2006.
- Gissi, Jorge. *Psicología e identidad latinoamericana: Sociopsicoanálisis de cinco Premios Nobel de Literatura*. Santiago de Chile: Ediciones UC, 2002.
- Glover, Edward. “The concept of dissociation”, *International Journal of Psychoanalysis*, núm. 24 (1943): 7-13. <https://pep-web.org/search/document/IJP.024.0007A>.

- “Emociones desde la complejidad y la transdisciplinariedad Torbellinos recursivos”. Presentación de Julieta Haydar en 3er Congreso de Complejidad y Ciencias Sociales. El Colegio de Morelos. Julio 16, 2022. Video, 00:01 – 1:01:37. <https://www.youtube.com/watch?v=zQRSyO3hZec>.
- James, William. *Principios de psicología*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Klein, Melanie. “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”, *International Journal of Psychoanalysis* 6, núm. 1 (1948): 82-113.
- Lacan, Jacques. “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI Editores, 2009.
- Losada, Alejandro. “Rasgos específicos del realismo social en la América hispánica”, *Revista Iberoamericana* 45, núm. 108 (1979): 413-442. <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/view/150>.
- Maldonado, Carlos E. “Complejidad de los sistemas sociales: un reto para las ciencias sociales”, *Cinta de Moebio* 36 (2009): 146-157.
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2001.
- Mureddu, César. “Transdisciplina y complejidad, en la indagación científica contemporánea: cuestiones fronterizas”, *Gaceta Virtual UAEM* (2021). <https://gacetavirtual.uaem.mx>.
- Nicolescu, Basalab. *La transdisciplinariedad, una nueva visión del mundo. Manifiesto*. París: Ediciones Du Rocher, 1998.
- Ovejero, Anastasio. “Algunas reflexiones sobre la relación entre la Psicología Social y la Literatura”, *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, núm. 13 (2008): 225-236. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53701314>.
- Vázquez Bigi, Manuel. “Los conflictos psíquicos y religiosos de ‘El hermano asno’ (I)”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 219 (1968): 456-476. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc80742>.
- Yalom, Irvin D. *Memorias de un psiquiatra*. México: Planeta Mexicana, 2020.